

LOS PRODUCTORES DEL ESPACIO CONSTRUIDO Y SUS ROLES EN LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Glenda Dimuro Peter

glenda.dimuro@gmail.com

Universidad de Sevilla
Grupo de Investigación ADICI

Arquitecto mercader X arquitecto social

"Nota para arquitectos... si bien puede ser discutible si es o no es Arquitectura lo que se construye y lo que se hace para resolver la pobreza habitacional, en la forma en que se plantea el problema en nuestros países, de lo que no hay dudas es que en este trabajo hacen falta arquitectos. La discusión sobre si el producto es o no Arquitectura puede quedar para momentos más distendidos, mientras se sigue trabajando". (PELLI, 2007:175)

Según la Real Academia Española, la arquitectura es el arte de proyectar y construir edificios. Siendo así, desde hace muchos años el arquitecto es considerado el artista responsable por obras arquitectónicas, el realizador de las utopías de los grandes jefes, de la aristocracia, el objeto de culto en forma de persona e instrumento para la construcción de sueños ajenos. Muchos son considerados casi como dioses, porque crean cosas y porque protegen a los hombres frente a una naturaleza hostil.

Es cierto también que la profesión de arquitecto siempre ha sugerido un cierto estatus. Si antes los grandes eran amigos de los reyes, hoy son una firma que todo alcalde desearía tener en una obra pública. *"Mucho se habla hoy acerca de arquitectos que parecen más estrellas de rock que profesionales de la construcción, de ciudades que olvidan las necesidades reales de sus habitantes en pos de crear una determinada imagen de marca; de políticos que eligen a dedo a arquitectos de renombre para que hagan lo que deseen y al precio que sea". (CÁMARA, 2006)*

Actualmente, tras la creciente expansión de las zonas urbanas y concentraciones poblacionales - reflejo de las ideologías y sistemas económicos dominantes y resultado de políticas parciales a los problemas de habitabilidad y salubridad urbanas que más bien segregan, dividen el territorio y no atienden de manera igualitaria a las necesidades básicas de la población - el arquitecto, y todos los profesionales involucrados en la construcción, se encuentran, una vez más, en las manos de los que detentan el poder económico. *"La arquitectura, en la realidad actual, oscila entre la producción de objetos monumentales y simbólicos, como expresión del poder dentro de la cultura de la clase dominante, y la producción masiva de espacio habitable, que como mercancía se dirige a un usuario potencial (y cautivo), que a través del consumo, reproduce la ideología del grupo dominante a la vez que desarrolla el ciclo económico de la acumulación capitalista". (LOBO, 1998: 38)*

La actual coyuntura económica y social mundial forma profesionales por y para el mercado y ellos, sucumbiendo a sus órdenes y necesidades, son los responsables por la producción del espacio construido en nuestras ciudades, ocupando una posición sumamente importante en la construcción de nuestras realidades, tantas físicas cuanto sociales. Los gobiernos y el mercado suelen actuar buscando el beneficio de algunos pocos a través de normas edificatorias, teorías y sistemas proyectuales provenientes de una arquitectura compulsoria, que impone modelos estándares y "decentes", o sea, programas hechos de "ricos para pobres", de "arriba para abajo". Al margen de la

producción de este tipo de arquitectura está el espacio no habitable, desordenado, precario y desconectado de la trama formal, donde la mayoría de la vida humana se desarrolla.

Los arquitectos y urbanistas, aunque no sean los únicos involucrados en el proceso de producción de ciudades, han jugado en esto un papel significativo, ya que de ellos depende, en gran parte, que un territorio sea excluyente o integrador, homogéneo o heterogéneo, que promueva la diversidad, la igualdad y el convivio entre diferentes o todo lo contrario. *“Si aceptamos en principio que la arquitectura abarca como campo de actuación desde la visión del mundo y la cultura de que se reclama parte un grupo, pasando por la construcción conceptual de la solución in albis, contenida en el programa de los usuarios, que reside en la vitalidad proteica de la prefiguración en previedad del espacio, en el proyecto arquitectónico y de la lúdica previsión de la materialización desde el sistema constructivo apropiado, hasta la potencialidad de su apropiación por los ejecutores físicos de la edificación y la reflexión (praxis) de la satisfacción lograda por el objeto habitable y su superación, para su utilización interactiva, en futuras acciones, comprenderemos cómo, la oportunidad inestimable que vincularse a esta problemática de la arquitectura para los pobres, representó en una fracción de los creadores arquitectónicos iberoamericanos un cauce vocacional estimulante y promisorio”.* (LOBO, 1998: 31)

La arquitectura y el urbanismo merecen ser mucho más que simples marionetas en manos de aquellos que ostentan el poder político y económico en las ciudades y necesita estar por encima de la preocupación simplemente por el parecer sin ser, o sea, precisa ser más que algo estéticamente bueno pero vacío de contenido para sus usuarios. Merece ser más que la realización de sueños individuales y caprichosos y explorar su potencial como verdadera estrategia de desarrollo, cumpliendo con sus objetivos principales que son mejorar la calidad de vida y el bienestar de todas las personas de forma equitativa a través de la calidad de su hábitat.

Para que las tareas consideradas técnicas contribuyan con el desarrollo de nuestras poblaciones rumbo a un mundo más justo, plural y menos desigual, hace falta que se replantee el rol de estos profesionales, que pasen por un cambio de paradigmas, que se produzca una sustitución de valores y que empiecen a practicar en otros campos de actuación. Deben estas ir más allá de simples mecanismos de control y entrar en cuestiones comunitarias y contextuales, cambiando la manera como se plantea actualmente la mayoría de las intervenciones.

El profesional que surge en oposición al arquitecto capitalista, individualista y que se actúa solamente de acuerdo con las leyes del mercado es el arquitecto social y ciudadano, un profesional ético, responsable por proyectar pensando en el bien común y promoviendo prácticas que van mucho más allá de la especulación inmobiliaria. El arquitecto como productor de espacios de gestión colectiva y mediador de intereses comunitarios debe ser el profesional del siglo XXI, pues los diseñadores son también responsables por poner en marcha programas para incentivar el cambio de mentalidad entre la población y las comunidades a auto alimentarse.

La alianza entre los actores (gobierno, técnicos y ciudadanos) pero principalmente la participación ciudadana, será la clave para el éxito y la evolución de las intervenciones. El triángulo de políticos, técnicos y ciudadanos debe ser equilátero y todos deben participar del proceso de modificación de nuestras ciudades, sujetos éticos con voluntad política y capacidad de tomar decisiones en beneficio del todo. Aún así, con frecuencia, los técnicos acostumbrados a su papel asistencialista y paternalista, no comprenden los efectos beneficiosos de la participación social en los proyectos y procesos de construcción civil, sea porque por tradición todo debe

ajustarse a reglas y normativas o más bien porque los procesos participativos, por ser pluritemáticos, suelen ser más complejos y muchas veces intranquilos.

Tras la evolución de la profesión y del potencial de la arquitectura se amplían los frentes de actuación, habilitándose profesionales para su trabajo en distintas franjas de la sociedad, anteriormente excluidas del proceso de producción de su hábitat, incluyéndose aquí las labores de la cooperación internacional al desarrollo. El nuevo carácter de la arquitectura lucha por la defensa de los derechos humanos, del derecho a la habitabilidad, de un hábitat y vivienda dignos y de acuerdo con las reales necesidades de los habitantes.

El hábitat como derecho y no como mercancía

“El ser humano es un ser de derechos, sus potencialidades y necesidades hacen que cada persona tenga derecho a una distribución equitativa de los bienes y a las posibilidades de desarrollo con que cuente el medio social en el que está inserto”. (BUTHET, 2005: 16)

Todas las posibilidades de desarrollo de un ser humano generan ciertas necesidades que, a su vez, se traducen en el derecho a la igualdad y a la equitativa distribución de bienes y servicios, bien como el derecho de participación en el poder y al acceso a las mismas oportunidades dentro de un contexto determinado. Así que *“habitar no es solamente una necesidad – tanto psicológica como sociocultural – sino también un derecho, derecho del hombre, el derecho de todo ser viviente de dormir al abrigo, habitar un espacio individual o familiar propicio para su completo desarrollo”.* (PEDRAZZINI, BOLAY & RABINOVICH, 2005, p. 336) Según el artículo 25 de la Declaración de los Derechos Humanos, toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure a sí mismo y a su familia, entre otras cosas, una vivienda. O sea, un techo consolidado, un espacio que considere suyo, donde pueda vivir.

Es cierto que tratándose de proyectos de cooperación al desarrollo, muchas veces la vivienda no es la necesidad más importante. Antes pueden venir cosas más básicas, como el acceso al agua o a la energía eléctrica, o incluso forman parte de las prioridades las infraestructuras físicas para evitar o paliar la vulnerabilidad ante los fenómenos naturales, como sugiere SALAS (2005). *“Consideramos que uno de los desafíos últimos de toda sociedad es permitir e incentivar la satisfacción de las necesidades de sus miembros en orden, por ejemplo, a la subsistencia relacionada con aspectos de vida biológica (alimentación, cobijo, etcétera), pero al mismo tiempo satisfacer sus necesidades de orden psico-social (pertenencia, participación, libertad, creatividad, etcétera)”.* (BUTHET, 2005: 17)

En la cooperación para el desarrollo, más importante que el derecho a la unidad de habitacional, se encuentra el derecho a la ciudad, al hábitat social. La idea de la ciudad como derecho - originaria del “derecho a la ciudad”, como nos sugiere Lefebvre (1978), además del derecho a la libertad, trabajo, salud y educación - puede ser considerada aquella donde las necesidades y deseos reales de los ciudadanos son contemplados en un determinado contexto democrático que favorezca el desarrollo colectivo e individual, la cohesión social y la identidad cultural en el tiempo presente.

El concepto de hábitat social aquí presente puede ser entendido como el soporte y estructura donde se desarrolla la vida humana, el escenario donde son expresadas nuestras identidades. No significa simplemente el acceso a la vivienda sino también la infraestructura urbana donde se inserta, su ubicación, legalización, accesibilidad,

servicios públicos disponibles, espacios de educación, ocio y cultura, en fin, lugares donde se puede desarrollar también las relaciones sociales. Conecta, igualmente, el buen uso de la ciudad a una visión más amplia e integradora respecto a la capacidad de utilización de sus espacios públicos y privados. Según SALAS (2005), en la cooperación para el desarrollo, en el ámbito de la habitabilidad básica, debemos ser partidarios, en general, de priorizar lo público a lo privado.

El hábitat social determina los modos, los recaudos y los límites para el cumplimiento de sus funciones sociales y condiciona todas las estrategias y procesos de producción. De acuerdo con PELLI (2007), el hábitat social es un sistema de situaciones, físicas, sociales, simbólicas, jurídicas, políticas, económicas, ambientales, interrelacionadas, interactuantes y co-actuantes, y puede constituirse en un "satisfactor sinérgico" de alto alcance (BUTHET, 2005), ya que satisface necesidades tanto biológicas, cuanto psíquicas y sociales. Es un sistema y, aún así, puede ser considerado como parte o un subsistema dentro de sistemas más ámplios. Es también una señal o marca en el tiempo, testigo y memoria de una sociedad que lo ocupa y de un tiempo pasado. No es un contexto universal, sino una estructura coherente con los paradigmas culturales de una determinada sociedad o grupo social y funciona según sus necesidades, representando culturas y ambientes diversos, o incluso el estado de una cultura (grupo) en un determinado tiempo.

Con el pensamiento inverso al de considerar el hábitat como un derecho y el acceso al mismo como una forma de producción social, está el hábitat como mercancía de mercado. *"Lo contrario, en la ideología de la ciudad ideal, el espacio y el tiempo son abstracciones. Refleja el pensamiento de planeadores del Estado capitalista y del capital. Los problemas son considerados como desvíos del modelo, solucionados por medio de nuevos tipos de planeamientos y el uso de nuevas tecnologías. Los avances de la tecnológica articulan formas y contenidos de la y en la ciudad, pero ni producen la ciudad ideal, aunque inciten transformaciones en la ciudad real"*. (RODRÍGUEZ, 2007) La ciudad ideal propuesta e idealizada por muchos planeadores poco tiene que ver con la ciudad real y sus diversas particularidades, tanto económicas cuanto políticas, culturales, sociales.

Las actuaciones llevadas a cabo por esta corriente de pensamiento contribuyen para aumentar el escenario de exclusiones sociales y también territoriales. Según ROLNIK (1999), la exclusión territorial relaciona el acumulo de deficiencias con la negación de los derechos que garantizan a los ciudadanos un padrón mínimo de vida, como la participación en redes o instituciones sociales, no estando relacionada solamente con el acceso a bienes y servicios, si no al alcance a la justicia, la ciudadanía y la participación política. Esta situación de aislamiento, muchas veces dificulta el fortalecimiento de la participación en organizaciones y en la formación de redes que canalicen intereses comunes.

En la gran mayoría de los casos, la formación del arquitecto o cualquier otro profesional relacionado con la producción del espacio urbano, está vinculada a este último pensamiento y considera la vivienda y el hábitat como bienes de consumo, un producto terminado, priorizando los aspectos físicos de una construcción. El actual sistema económico que busca simplemente la rentabilidad y la especulación, cambia el espacio autoproducido por espacios anónimos, que se adaptan a las reglas y normativas. Los que no tienen recursos para acceder a este tipo de vivienda se ven obligados a ocupar la trama urbana "informal" y "marginal" de la ciudad, el mercado clandestino, en la búsqueda de un lugar para vivir. Para poder trabajar con la cooperación al desarrollo hay que olvidarse de antiguos paradigmas y buscar nuevos enfoques, nuevos modelos de entender los procesos de urbanización y poblamiento,

encontrar maneras distintas y más sostenibles de intervenir sobre los mismos y nuevas herramientas de conocimiento.

Nuevas reglas de producción del hábitat

“Es un tránsito desde lo asistencial-compensatorio, hacia el desarrollo social en términos de reconstrucción y fortalecimiento de los actores sociales vulnerables y excluidos, de la participación en las decisiones, bienes y servicios de la sociedad, y que por lo tanto contribuyen a la generación de una política particular de nuevos procesos de desarrollo”. (BUTHET, 2005: 44)

La práctica del urbanismo en el siglo XX ha sido basada en modelos tradicionales y racionalistas, herederos de las ideas cartesianas. Se fundamenta en propuestas funcionalistas, pragmáticas y cuantitativas, simplificando la realidad compleja. La problemática habitacional no puede ser estudiada aisladamente o lejos de un contexto, pues es un problema estructural más amplio que se encuentra en medio de un sistema complejo de relaciones y necesita de una visión sistémica e integrada.

Mientras los productores del espacio están preocupados en generar alternativas políticas, metodológicas y técnicas para solucionar el déficit habitacional, miles de personas construyen, diariamente, sus propias urbanizaciones. *“A esas ciudades las llamamos ‘informales’, ‘ilegales’, porque no responden a nuestra forma de ver y comprender la realidad. En estas barriadas, sus pobladores, desarrollan estrategias ‘no convencionales’ (según nuestra visión) de asociación, alojamiento y sustento que intentan llenar el vacío de necesidades primarias”.* (ENET, ROMERO & OLIVERA, 2008: 31) Normalmente los técnicos, alejados del verdadero contexto, elaboran propuestas paternalistas y asistencialistas que nada tienen que ver con las necesidades de los pobladores, que siguen construyendo a su manera, con estrategias consideradas por los profesionales como no convencionales para atender a sus necesidades básicas.

Las necesidades humanas no son infinitas ni cambian en cada momento histórico o cultural, lo que muda es la forma particular de satisfacer estas necesidades, o sea, los satisfactores. Lo que ocurre es que el modelo dominante de viviendas mercantilistas impone ciertos satisfactores, muchas veces alejados de las verdaderas necesidades de los “clientes”, provocando, entre otras cosas, la destrucción de los recursos naturales, las desigualdades sociales y ruptura de redes de solidaridad comunitaria y la desintegración de identidades y valores culturales.

Por tradición, los arquitectos, constructores y urbanistas suelen preocuparse por los sistemas constructivos y estéticos del diseño habitacional y urbano. Pero en la cooperación al desarrollo no deben limitarse a hacer propuestas técnicas, sino que deben replantear su rol asistencialista e individualista, ya necesitan actuar con otros actores y profesionales, buscando la relación entre las partes, entre el diseño habitacional, la comunidad, el barrio y la ciudad, promoviendo el desarrollo local e integral que parte de esta complejidad. La tecnología constructiva tiene que mantener una relación con otros aspectos como el productivo, económico, social, ambiental, y cultural.

El cuadro abajo resume el nuevo replanteamiento de la producción del hábitat, cambiando valores y pensamientos mecanicistas para otros que dan un enfoque más holístico al problema.

DESDE	HACIA
Objeto	Proceso
Problema técnico	Problema integral (físico, social, administrativo, político, económico, ambiental)
Solución parcial (tecnología constructiva, vivienda)	Propuesta integrada (vivienda, barrio, ciudad, territorio, actor social)
Efecto producido por una causa	Efecto producido por un sistema multicausal
Problema estático	Proceso dinámico (considerado como proceso actual, futuro y su evolución en el tiempo)
Análisis y resolución de problemas sectorial y tecnocrático	Análisis y resolución de problemas interactoral e integrado

(ENET, ROMERO & OLIVERA, 2008: 39)

Para responder a esta otra forma de producción del espacio, a través de una visión sistémica y de procesos diversos y dinámicos, surge el concepto de producción social del hábitat (PSH), que según las organizaciones de HIC (Habitat International Coalition), se comprende por *“todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos”*. (ENET, ROMERO & OLIVERA, 2008: 44) Surge del mismo proceso de hábitat, o sea, no es diseñado o pre-moldeado con personas descontextualizadas. El hábitat debe ser considerado un proceso, y no un producto terminado, una producción social y no una mercancía.

Se debe trabajar con satisfactores polivalentes que permitan a la vez el logro de múltiples derechos y las necesidades (individuales y comunitarias), a través de la satisfacción de la necesidad de habitar y contribuyendo para el desarrollo social de la comunidad, facilitando también el cumplimiento de los derechos en los planos biológicos, psicológicos y sociales de aquellas comunidades que están involucradas en cinturones de pobreza, exclusión y marginación, y que necesitan de apoyo para desarrollarse.

La producción social del hábitat articula organismos gubernamentales, no gubernamentales, instituciones y población, formando una red que debe buscar además de la inserción en la formalidad y dilución de barreras vinculadas al derecho a la ciudad (con provisión de espacios públicos, redes de infraestructura y servicios de educación y salud adecuados a las necesidades) y a una unidad habitacional propia (con características constructivas de estén de acorde con las necesidades y expectativas de la población involucrada) también promover el empoderamiento de la organización comunitaria, el aumento de la renta familiar, la inclusión social, cultural y política, buscando la preservación del medioambiente.

El arquitecto involucrado en proyectos de cooperación internacional debe avanzar en la creación de espacios donde se logre resolver o contestar, aunque sea de forma parcial, cualquiera de las necesidades de la comunidad, constituyendo un satisfactor sinérgico y caminando rumbo a la solución tanto de la problemática del hábitat cuanto de la marginación social y de la pobreza absoluta. O sea, además de producir resultados positivos físicos (hábitat construido) contribuye para el desarrollo de

capacidades personales y psicológicas (nuevo posicionamiento social, capacidad de interlocución, sentimiento de pertenencia empoderamiento). Tiene el papel de apoyar a los procesos organizados de autoproducción de los sectores populares, integrando en el proceso factores como: el acceso al suelo, la dotación de servicios y equipamientos, el acceso a materiales, asistencia técnica, financiamientos, el acceso a recursos y principalmente la participación del usuario en todas las etapas de producción, permitiendo la evolución del proceso hacia formas de organización complejas y efectivas.

A través de la PSH, los productores del espacio encuentran herramientas necesarias para fortalecer los procesos de políticas integrales e intersectoriales, garantizando la participación efectiva de los sujetos involucrados, principalmente de la comunidad (los clientes). La forma de gestión incluye la solidaridad, la flexibilidad y la cooperación con otros actores, creando nuevas relaciones de poder entre los mismos y desarrollando una nueva forma de vida por medio de prácticas asociadas al aumento de la calidad de vida y del desarrollo comunitario, fortaleciendo también las relaciones sociales. Todos los actores deben participar activamente del proceso, gestión y decisiones de los proyectos, y debe existir un consenso en la planificación, gestión y control por parte de todos. La PSH estará apoyada por un equipo técnico interdisciplinar (externo e interno) horizontal, distinto de los burocráticos modelos de gestión tradicionales verticales, (de arriba hacia abajo), que permita el diálogo entre los diversos actores.

Quien decide trabajar bajo esta metodología, muchas veces se enfrenta a diversos obstáculos, ya que esta línea de pensamiento *“suele ser materia de objeciones y resistencias, fundadas en dificultades prácticas, de escala y de factibilidad, y también en ciertos conceptos firmemente arraigados sobre la acción social en general y la vivienda social en particular, orientados generalmente a la resolución del problema habitacional mediante la decisión unilateral de expertos y funcionarios y la distribución masiva y despersonalizada de viviendas concebidas según un patrón estandarizado y supuestamente universal”*. (PELLI,2007: 24)

La participación como eje metodológico

“La idea de participación la entendemos aquí como una necesidad de integración (ser parte de) y que en términos de optimización viene a implicar una práctica por parte del sujeto (sujeto-en-proceso) basada en cierta capacidad estimativa y autonomía crítica, por parte del sujeto (tomar parte en), de capacidad de propuesta y de decisión”. (SERRANO& GÓMEZ, 2007: 79)

Para que la producción social de hábitat tenga el éxito esperado se hace necesario utilizar otros tipos de metodologías de trabajo. Hace falta una forma de abordar la cuestión que permita captar a los sujetos sociales con necesidades dentro de un proceso social en el que se producen y reproducen, no limitándose a ofrecer recuentos y clasificaciones de necesidades abstractas (definidas desde fuera del contexto), de las que el individuo no es más que un portavoz manipulado. La valoración y la percepción espacial de determinado territorio no es resultado de la suma de operaciones individuales. Si se busca satisfacer las necesidades socio-espaciales de un determinado grupo, se debe poner en marcha una estrategia participativa que va más allá que una simple consulta sobre cuál proyecto les gusta más. Hay que pasar de la simple elección a la elaboración participada. Así, a través de la participación el compromiso y la responsabilidad son alcanzados.

A través de la investigación, la acción participativa de los procesos participativos rompen con la visión ideológica de la participación, adaptándose e implicándose en el

contexto explorado. Al tratarse de una acción social cuyo enfoque de intervención busca recoger las informaciones e intereses desde el punto de vista de los sectores implicados, otorga el verdadero protagonismo a los colectivos afectados y, a la vez, potencializa los recursos disponibles en estos sectores desde el punto de vista del conocimiento (difunde y aplica técnicas de auto diagnóstico e investigación colectiva) y de la acción (promueve iniciativas de auto organización). *“La propuesta de una intervención activa del habitante concreto en el proceso de definición de sus necesidades, es parte, en rigor, de una propuesta mayor y más abarcadora, que apunta a que esa intervención se extienda a lo largo de todo el proceso, desde la etapa de la formulación de la demanda hasta la ocupación de la vivienda”*. (PELLI, 2007, p. 37)

La complicidad de una comunidad en la toma de decisiones es un proceso donde son exploradas las potencialidades de las situaciones concretas a partir de contradicciones, posibilidades, conflictos y fortalezas del propio grupo social. Exige procesos de autoconocimiento colectivo, donde todos los actores deben reconocerse para disminuir, entre otras cosas, las desigualdades y los abusos de poder.

Según Baima (1999), *“la participación va unida al concepto de poder y de control, ya que se trata de modificar situaciones de inequidad en el acceso a los bienes y servicios de la sociedad, y de generar espacios políticos donde tomen significado las opiniones y se hagan efectivas las acciones de los sectores más pobres”*. (BUTHET, 2005: 27) La participación de los beneficiados y usuarios no puede estar limitada a un papel pasivo, de simple recepción de informaciones sobre lo que se está decidiendo sobre su propio hábitat. A través de niveles máximos de participación se puede garantizar una definición precisa e inequívoca de las verdaderas necesidades y encontrar los mejores satisfactores.

Para que se logre la participación es necesaria promoverla y facilitarla a través un contexto favorable donde haya un acceso a la información y sean creadas estructuras y mecanismos que posibiliten y faciliten esta participación. Hace falta crear *“espacios para la controversia”* (GARCÍA, 1992), donde se pueda dialogar y reflexionar sobre todas las problemáticas sociales, promover la integración, la participación y un aprendizaje mutuo. La adquisición (o recuperación) de las capacidades de gestión y de espacios de poder de decisión es fundamental para la superación de la situación de exclusión, para el uso de los derechos y obligaciones en el tejido social y para emancipar a grupos sociales en situación de dependencia.

En muchos casos (no en todos), una comunidad devastada espacialmente puede encontrarse fortalecida social y comunitariamente, o sea, presentan un capital social bastante fuerte y que necesita ser mantenido o quizás ampliado. La producción del hábitat debe aprovecharse de este capital, donde están presentes conductas de solidaridad y compromisos colectivos, y no destruirlo a través de proyectos descontextualizados, unificados e individualistas, incompatibles con la realidad del grupo.

Pero en proyectos de cooperación internacional donde lo que se pretende es producir socialmente el hábitat, no solamente la población debe estar preparada para participar, también los técnicos involucrados deben cambiar antiguos roles tradicionales de proyectar y ejecutar su trabajo.

El nuevo rol de los arquitectos, diseñadores y planificadores

“Se da la paradoja millones sin techo y miles de arquitectos y técnicos sin trabajo”.
(RAMOS & ENCINA, 2007: 276)

En la cooperación para el desarrollo, el trabajo de los productores del espacio asume la posición de “asesor técnico social” (ROMERO, 45) basándose en metodologías participativas que consideren las personas como sujetos y no como objetos, haciendo un trabajo de reflexión colectiva en conjunto con una acción para la comunidad, utilizando técnicas que se adapten a la pluralidad y a los problemas reales a resolver, tejiendo conocimientos científicos a los saberes populares, además de contextualizar procesos, estructuras, organizaciones y sujetos colectivos en su dimensión histórica y relacional, viabilizando proyectos factibles en todos sus niveles. Hay que considerar la individualidad de cada persona y el hecho de que, aunque tengan problemas similares, no siempre exigen las mismas soluciones.

Acostumbrados a trabajar desde sus estudios y simplemente leyendo estadísticas y diagnósticos elaborados por otros, los productores del espacio, arquitectos y técnicos de la construcción, involucrados en proyectos y procesos de cooperación al desarrollo, necesitan olvidar su tradicional y limitada manera de ver el mundo y reconocer que tratándose de proyectos sociales que buscan mejorar la calidad de vida de ciertas personas, hace falta mirar desde la complejidad inherente en todos los procesos sociales. Necesitan empezar a ver desde otra perspectiva y utilizar técnicas alternativas de producción, como la IAP, asociando la participación no solamente a la construcción arquitectónica (como puede ser el caso de los procesos donde son los propios habitantes los que construyen sus casas – ayuda mutua), sino también al diseño de espacios. *“La arquitectura participativa no es sinónimo de construcción sino que es un pensamiento espacial donde se respeta la polifonía de los protagonistas, donde se debate el disenso camino a la complejidad”.* (RAMOS & ENCINA, 2007: 275) Incluso hace falta repensar la manera como se posicionan frente al grupo (normalmente se creen que tienen más conocimientos) para poder insertarse en procesos de ese tipo.

Deben por tanto, los técnicos profesionales del sector, trabajar con modelos de comunicación multidireccionales, transformando el ser individual en ser colectivo y apostando en el trabajo conjunto y firmando relaciones de confianza entre los técnicos y los beneficiados. *“La gente, en su vida encuentra en sus propios espacios y tiempos, donde se establecen relaciones en la cotidianidad; pues esta metodología parte de ahí: se trabaja sin tener que romper esas relaciones personales, esas redes,..., por lo que trabajar con esta metodología hay que hacerlo desde la vida de cada uno, la vida comunitaria, la vida cotidiana...”* (ENCINA et. al, 2007: 372) El papel de los técnicos va más allá que simplemente elaborar proyectos, tomar decisiones o formular conclusiones, *“un cometido más sutil y complejo, y no del todo determinado, pues según la preparación y disposición para su propia participación que exhiban los grupos para los que, o con los que, trabaje, oscilará entre el papel de facilitador y orientador de procesos de elaboración compartida de soluciones, actuando ya sea como coordinador, ya como simple integrante de los grupos que gestionan procesos; y el de canalizador de información, o el de introductor de las pautas, valores, códigos y prioridades de la cultura de referencia; u otros roles que requieren su intervención activa y decisiva pero difieren marcadamente de la concepción predominante de rol profesional a cargo de las decisiones”.* (PELLI, 2007: 34) A través del diálogo, los técnicos, que antes simplemente observaban sin ser observados, participan de un proceso reflexivo en conjunto con la población donde todos pueden interferir en las propuestas y formular transformaciones.

Hay límites de conocimiento por parte de los profesionales, pero también de los habitantes. La definición de las necesidades y satisfactores, al ser realizada de forma conjunta, aporta diversificadas fuentes de conocimiento, ya que a la vivencia directa de quien padece de la necesidad se añade el conocimiento científico de los técnicos, y las reglas del juego son enseñadas por los actores capacitados para identificar los componentes abstractos y menos tangibles, adaptando tanto las nuevas tecnologías cuanto la arquitectura vernácula al contexto y realidad presentes.

Según ROMERO, los principales componentes de la práctica participativa y que necesitan ser considerados también por los técnicos son: 1) desaprender; 2) ellos pueden hacerlo; 3) sentarse, escuchar, respetar, aprender, aceptar los errores. La asesoría técnica deseada en proyectos de cooperación al desarrollo es aquella que surge de una demanda desde la comunidad; está relacionada a los procesos que se comunican con todos los aspectos del desarrollo comunitario, coordinando distintas disciplinas; es continua durante el proceso; utiliza una metodología participativa siendo un espacio de aprendizaje para técnicos y pobladores. En resumen, considera los conocimientos aportados por los técnicos y por la población y fortalece la capacidad de gestión de la comunidad.

Los arquitectos, diseñadores y planificadores del territorio y del espacio asumen, pues, un nuevo rol, el de profesionales ciudadanos, más preocupados con el bien común y con la elaboración de proyectos y procesos que luego puedan ser autogestionados por las comunidades que, con el reconocimiento por sus magníficas construcciones de gran repercusión, por su carácter simplemente estético. *“Es preciso que los técnicos asuman su dimensión ciudadana, la perspectiva sociopolítica de los problemas y que asuman su autonomía y su responsabilidad en su campo de especialidad”*. (DE MANUEL, 2007: 95)

Cómo y dónde actuar

“Tecnologías progresivas apropiables que racionalizan el tiempo social histórico y que estimulan la participación, la autogestión y la desalienación, convirtiendo a sus usuarios en actores imaginativos y solidarios de su propia historia, que se materializa en la ejecución escrupulosa de sus sueños, a través de su esfuerzo, organización y la vinculación del conocimiento científico y universitario que como apoyo técnico independiente los integra a un panorama amplio y universal de la cultura humana”. (LOBO, 1998: 41)

Como hemos hablado, en proyectos de producción del hábitat en cooperación internacional no hay espacio para arquitectos que no se replantean antiguas metodologías de actuar y proyectar. Cada pueblo, cada comunidad, presenta diferentes problemas y diferentes necesidades que se implican en diferentes procesos y diferentes satisfactores. Por lo tanto, los procesos de construcción (planteados desde la etapa de elaboración hasta la ejecución y gestión) necesitan de procesos *“apropiados y apropiables”* (de la terminología utilizada por LOBO (1998), tecnología apropiada y apropiable) O sea, apropiada al local, que estén de acuerdo con los conocimientos *“técnicos”* de la población, que hagan referencias a sistemas constructivos y materiales utilizados y disponibles en la región y que principalmente, integre los aspectos sociales y culturales de la población incorporando soluciones estéticas de acuerdo con el contexto en que viven. Apropiable porque debe ser de fácil aprendizaje, sencilla y que no necesite manejo o posesión de equipos

sofisticados, para que permita la colaboración de todos y logre ser usada por los propios pobladores, que al fin y al cabo son los sujetos de la acción social.

Hay diversas metodologías que pueden ser utilizadas en la producción del hábitat en cooperación internacional, distintas para las necesidades de cada comunidad, sea desde la escala macro de las planificaciones urbanas participativas a la micro relacionada con diseños arquitectónicos y de habitabilidad básica participativos. Lo único que tiene que considerarse en toda y cualquier intervención en el hábitat realizada de forma participativa, sea urbana o arquitectónica, es que el proceso es cíclico y que un problema de diseño puede ser considerado como síntoma de otro problema. La mayoría de conflictos no tienen solución universal y definitiva, ni las soluciones son correctas o falsas. Hay que llevar en cuenta siempre las mejores soluciones basadas en el uso de los mínimos recursos, utilizando tecnologías apropiables y apropiadas, o sea, tecnología de uso máximo y coste mínimo.

El campo de trabajo de los arquitectos y técnicos relacionados con la producción del hábitat en los proyectos de cooperación internacional al desarrollo puede ir más allá que en la reconstrucción arquitectónica en locales y en situaciones de riegos provocadas por desastres naturales, o bien en la actuación en pequeñas comunidades, indígenas o campesinas, alejadas de la zona urbana.

El arquitecto Carlos Lobo (1998), sugiere *cuatro* temáticas que pueden ser exploradas en procesos de producción del hábitat - que utilizan la IAP como metodología - y que por lo tanto también pueden ser consideradas otras formas de colaborar en el desarrollo y mejora de las condiciones de vida y habitabilidad en zonas menos desarrolladas de los países del sur:

1) **PRESERVAR LA CIUDAD:** La ciudad como un todo articulado es la periferia, los centros históricos y los barrios consolidados; como una trama de memoria colectiva es la historia común de las calles, de los hitos, de significados; como lugar de ejercicio de la ciudadanía es una ciudad abierta, igualitaria y democrática. La cooperación internacional puede ayudar a una población afectada a comprender y defender su patrimonio colectivo, no sólo los monumentos históricos o artísticos, sino aquellos lugares y paisajes de identidad y memoria colectiva.

2) **DIVULGAR Y FORMAR OPINIÓN PÚBLICA:** A través de la cooperación, se puede dar a conocer las problemáticas enfrentadas por las comunidades y las carencias de los necesitados, buscando soluciones. *“El ser sujetos culturales activos, con presencia constante como profesores, investigadores y conferencistas, así como mediante la práctica periodística, empieza en la crítica atenta y constante de seguimiento y promoción de respuestas colectivas en defensa de los derechos ciudadanos y de la conservación de los usos, hábitos y costumbres, así como de los ritos e instituciones de la vida cotidiana”.* (LOBO, 1998 37)

3) **INVESTIGAR SISTEMÁTICAMENTE LOS PROBLEMAS Y SUS SOLUCIONES EN TORNO A LA ARQUITECTURA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD:** Hay que considerar los siguientes temas: tecnologías apropiadas y apropiables que se aprovechan de las potencialidades de los usuarios; los métodos de gestión, financiación y legalización de acciones ciudadanas y participación en defensa de la construcción solidaria de la ciudad; desarrollo de proyectos que consideren el contexto y también el crecimiento; previsiones sobre tramas urbanas alternativas y futuras expansiones. También debe haber investigaciones *“sobre la inserción contextual, tales que permitan consolidar y enriquecer la calidad de la trama urbana tras la acción de poblamiento necesario, en las que se valoran y aprovechan las preexistencias ambientales; recurso inapreciable cuando se parte de la pobreza de recursos de la*

intervención y se persigue que el nuevo poblamiento se vincule y sea bien acogido por los antiguos pobladores del rumbo e inclusive que la inserción enriquezca mejorando el contexto urbano existente". (LOBO, 1998: 37)

4) COPRODUCIR LA CIUDAD: En la cooperación se puede actuar en diversas escalas: a través de intervenciones puntuales, construyendo con los usuarios para sus necesidades y desde sus posibilidades; intervenciones fragmentadas del conjunto urbano, donde *"se abre la vela más rica y sugestiva de la arquitectura de la participación, la relativa a recoger y sugerir la recomposición de la ciudad desde la perspectiva de los pobladores como sociedad civil en franco diálogo con las autoridades de la ciudad y los proyectos que la iniciativa privada capitalista impulsa para la racionalización especulativa de la ciudad". (LOBO, 1998 37):* o por medio de meta-proyectos, donde el imaginario colectivo surge para construir la ciudad.

Conclusión

Los profesionales involucrados en los procesos de producción del hábitat, como todo y cualquier ciudadano, también tienen el compromiso de actuar para que todos tengan garantizados sus derechos humanos, de luchar por un desarrollo sostenible y más igualitario de los países menos desarrollados, y contribuir para mejorar las condiciones de vida y bienestar de los empobrecidos.

A través de metodologías participativas, que no son ninguna novedad en otras disciplinas pero que para arquitectos y urbanistas se transforma también en un reto personal, los proyectos y procesos de producción social de hábitat colaboran para que las ocupaciones y comunidades humanas, principalmente en las zonas más pobres del planeta, puedan desarrollarse de forma sostenible y autogestionada. Este tipo de proceso no tiene principio ni final, es una espiral espacio-temporal, con una metodología abierta a las influencias del propio proceso que crece y se desarrolla a partir de sus propias experiencias, haciendo con que crezca un intercambio y una construcción colectiva de conocimiento que pueden llevar a acciones de cambio desde el ámbito humano y social, pero también económico, ambiental y político.

Los productores del espacio construido deben cambiar antiguos roles mercantilistas y tampoco pueden limitarse a hacer propuestas técnicas, sino que se obligan a asumir su función social y ciudadana. También deben ser suficientemente humildes para descartar viejos discursos concebidos en otras realidades culturales y dedicarse a aportar cambios sociales necesarios, rompiendo con relaciones asimétricas y verticales de poder e incorporando todos los sujetos involucrados en el proceso de producción del hábitat, buscando la relación entre las partes, entre el diseño habitacional, el barrio y la ciudad, promoviendo el desarrollo local e integral que parte de esta complejidad.

A través del intercambio entre los conocimientos tecnológicos y la arquitectura vernácula, se crea un proceso de generación, adaptación y transmisión colectiva de conocimientos que logra resultados permanentes y a la vez evolutivos que contribuyen para la mejoría de las condiciones básicas de vida de una determinada población, pero también colabora para la generación de conductas y actitudes solidarias y comprometidas que permiten el desarrollo sostenible de la comunidad, aspectos comúnmente olvidados en proyectos planificados, diseñados y construidos solamente por profesionales del mercado.

Bibliografía

BAIMA DE BORRI, Marta. **La participación: una utopía, un desafío, un compromiso.** Pobreza Urbana y Políticas Sociales en la ciudad del 2000. SEHAS-CONICET. Córdoba, p. 67-73.

BUTHET, Carlos. **Inclusión social y hábitat popular. La participación en la gestión del hábitat.** Editorial Espacio: Buenos Aires, 2005.

CÁMARA MENOYO, Carlos. **Sociedad banal, arquitectura banal.** Disponible en <http://carloscamara.es/blog/2007/02/12/sociedad-banal-arquitectura-banal/> (último acceso 27-01-10)

COLAVIDAS, Felipe; Salas, Julián. **Por un plan cosmopolita de habitabilidad básica.** Disponible en http://www.arquisocial.org/tiki-read_article.php?articleId=12 (último acceso 27-01-10)

ENCINA, Javier; Domínguez Marta; Ávila, María Ángeles; Alcón, Rosa. **La importancia del medioambiente urbano para vivir los espacios y tiempos cotidianos. El proceso de participación en Palomares del Río.** En: La ciudad a escala humana. Democracias participativas 5. ENCINA, Javier; Domínguez, Marta; Ávila, María Ángele; Alcón, Rosa; López, José María (coordinadores). Universidad Libre para la Construcción Colectiva, 2007.

ENET, Mariana; Romero, Gustavo; Olivera, Rosa. **Herramientas para pensar y crear en colectivo: en programas intersectoriales de hábitat.** Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo - CYTED, 2008.

DE MANUEL JEREZ, Esteban. **Formar ciudadanos en la Universidad: experiencias en arquitectura.** III Jornadas Andaluzas de Calidad de la enseñanza universitaria. Sevilla, 2002. Disponible en: <http://www.institucional.us.es/compromiso/nuweb2/documentos/ciuni.pdf> (último acceso 27-01-10)

_____ **Participar para recuperar la polis.** En: La ciudad a escala humana. Democracias participativas 5. ENCINA, Javier; Domínguez, Marta; Ávila, María Ángele; Alcón, Rosa; López, José María (coordinadores). Universidad Libre para la Construcción Colectiva, 2007.

GARCÍA, Araceli Caballero. **Entrevista a Julián Salas: "El objetivo no es subir un escalón hacia la riqueza, sino avanzar hacia el derecho a la ciudad".** Cuadernos internacionales de tecnología para el desarrollo humano, ISSN 1885-8104, Nº. 3, 2005

LEFEBVRE, Henry. **El derecho a la ciudad.** Ediciones Península: Barcelona, 1978.

LOBO, Carlos González. **Vivienda y ciudad posibles.** Escala: Bogotá, 1998.

PEDRAZZINI, Yves; Bolay, Jean-Claude; Rabinovich, Adriana. **Urbanismo del oprimido y participación social: el logio de los hacedores de ciudades.** La ciudad a

escala humana. Coordinadores, Javier Encina et al. Universidad Libre para la Construcción Colectiva, Atrapasueños: Sevilla, 2007.

PELLI, Víctor Saúl. **Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda – incluirse en la sociedad.** Nobuko: Buenos Aires, 2007.

RAMOS, Leo; Encina, Javier. **Arquitectura y urbanismo participativos, desde las resistencias populares de las ciudades hambrientas de Argentina.** En: La ciudad a escala humana. Democracias participativas 5. ENCINA, Javier; Domínguez, Marta; Ávila, María Ángele; Alcón, Rosa; López, José María (coordinadores). Universidad Libre para la Construcción Colectiva, 2007.

RODRÍGUEZ, Arlete Moysés. **A cidade como direito.** Revista electrónica Scripta Nova, Vol. XI número 245 (33), agosto 2007.

ROLNIK, Raquel. **Exclusão territorial e violência.** Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-88391999000400011&script=sci_arttext (último acceso 27-01-10)

ROMERO, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Mariana; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel Manuel; Osorio, Daniela. **La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat.** CYTED-HABYTED-Red XIV.F

ROMERO, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Mariana; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel Manuel; Osorio, Daniela, Zeitun, Elsa; Martínez, Yaité; Borroto, Rafael. **Herramientas de Planeamiento Participativo para la Gestión Local y el Hábitat.** Red XIV.F-“TECNOLOGÍAS SOCIALES Y PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT”. Subprograma XIV-Tecnologías para Viviendas de Interés Social. HABYTED, del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, CYTED.

SERRANO, Manuel Montañés; Gómez, Julio Aguacil. **Apostando por la producción del espacio urbano de manera participativa.** En: La ciudad a escala humana. Democracias participativas 5. ENCINA, Javier; Domínguez, Marta; Ávila, María Ángele; Alcón, Rosa; López, José María (coordinadores). Universidad Libre para la Construcción Colectiva, 2007.

TABBAL, Luciane. **O arquiteto social – A face solidária do profissional que projeta para famílias de baixa renda.** Conselho em Revista. Revista do Conselho Regional de Engenharia, Arquitetura e Agronomia do Rio Grande do Sul. Número 41.